**** Colegio Técnico Industrial Don Bosco

 Departamento de Religión

 Salesianos Antofagasta

 ***“Buenos cristianos y honestos ciudadanos”***

**NOMBRE \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ CURSO\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**GUIA DE NIVELACIÓN TERCERO MEDIOS**

(Primer Semestre 2020)

Cualquier consulta que tengas debes **comunicarte con** **tu maestra** a través del **correo electrónico**:

* **Maestra Edith Quinteros:** **equinteros@donboscoantofagasta.cl**
* **Maestra Laura Daher:** **ldaher@donboscoantofagasta.cl**

**HABILIDADES:**

* Extrae información explícita.
* Selecciona información.
* Organiza información
* Interpreta lo leído

**LOS PILARES DE LA IGLESIA**

**La Tradición**

La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se hizo de dos maneras:

***Oralmente:*** los Apóstoles a través de su predicación, ejemplos, instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó.

***Por escrito:*** los mismos Apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo.

Para que este Evangelio se conservara siempre vivo y entero en la Iglesia, los Apóstoles nombraron como sucesores a los obispos, "dejándoles su cargo en el magisterio". En efecto, la predicación apostólica, expresada de un modo especial en los libros sagrados, se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin de los tiempos.

Esta transmisión viva, llevada a cabo en el Espíritu Santo, es llamada la Tradición en cuanto distinta de la sagrada Escritura, aunque estrechamente ligada a ella. Por ella, la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree.

Así, la comunicación que el Padre ha hecho de sí mismo por su Verbo (Jesús) en el Espíritu Santo sigue presente y activa en la Iglesia: Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa (la Iglesia) de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo.

San pablo nos dice en 2 Tes. 2,15: “Por lo tanto, hermanos, manténganse firmes y conserven fielmente las tradiciones que aprendieron de nosotros, sea oralmente o por carta”

**La Sagrada Escritura**

La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto que fue escrita por inspiración del Espíritu Santo.

“Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien”. (2Tim.3,16-17)

La Sagrada Escritura no es el único medio a través del cual podemos conocer a Dios, esto se fundamenta en la misa Escritura en Jn. 20,30-31: “Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre” y en Jn. 21,25: “Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relata detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían”.

La Tradición y la Sagrada Escritura "están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin". Una y otra hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido estar con los suyos "para siempre hasta el fin del mundo" (*Mt* 28,20).

**El Magisterio**

El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo, es decir, a los obispos (sucesores de los apóstoles) en comunión con el sucesor de Pedro, el Papa.

“Pero tengan presente, ante todo, que nadie puede interpretar por cuenta propia una profecía de la Escritura. Porque ninguna profecía ha sido anunciada por voluntad humana, sino que los hombres han hablado de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo”. (2 Pe. 1,20-21)

El Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído.

Los fieles, recordando la palabra de Cristo a sus Apóstoles: "El que a vosotros escucha a mí me escucha" (*Lc* 10,16), reciben con docilidad las enseñanzas y directrices que sus pastores les dan de diferentes formas.